

EN BUSCA DE LA VIDA EN ACRACIA: UN ANARQUISTA CATALÁN EN AUSTRALIA

Judith Keene

Este artículo examina la interacción entre la vida y la ideología de un anarquista catalán, Salvador Torrents, que emigró a Australia en 1915, lugar desde donde contribuyó con artículos y colaboraciones regulares a periódicos libertarios de España, Francia y Estados Unidos hasta su muerte en 1951. A excepción de los años de la guerra civil española, Torrents se mantuvo al margen de la principal corriente de la política laborista australiana. Como contraposición, proponía los poderes transformativos del anarquismo conseguidos por la autodidáctica y el rol revolucionario del autodidacta. Sus ideas habían sido forjadas en los disturbios políticos que tuvieron lugar en Cataluña. En Australia, Torrents continuó aplicando el mismo análisis a aquellas condiciones comunes que imperaban en el Viejo y el Nuevo Mundo.

En la historia del movimiento anarquista, el autodidacta fue una figura importante en la transmisión de ideas. Los militantes de dicha ideología, armados con el conocimiento adquirido a través de sus propios esfuerzos, llevaban a cabo la lucha contra la Iglesia, los capitalistas y el Estado en lo que Rod Kedward llamó «la arena pública de la vida diaria»¹. En España desde el 1870, «apóstoles de la idea» viajaban de pueblo en pueblo propagando el surgimiento inminente del anarquismo. Al principio aparecieron grupos pequeños en los que se reunían obreros y escuchaban a *compañeros* quienes leían los clásicos anarquistas en voz alta, o hacían exposiciones sobre ciencias de los folletos y fascículos que se podían comprar por unas pocas pesetas².

Salvador Torrents, un inmigrante catalán en Australia, se situó dentro

1. R. Kedward, *The Anarchists: The Men Who Shocked an Era*, London, Library of the Twentieth Century, 1971, pp. 32-33 y 61-78.

2. Mientras que Gerald Brenan trata la tradición de los «apóstoles de la palabra» y el

de la tradición del anarquista autodidacta³. Desde el año 1906, en que empezó a ser estudiante entusiasta en una escuela para obreros adultos hasta su muerte, como cultivador de caña de azúcar en el Norte de Australia, en 1951, la autodidáctica fue su gran pasión. Realizó una lectura exhaustiva de los clásicos libertarios que junto a las ciencias populares, le proporcionaron la confianza en si mismo con la que criticó «la tiranía y la corrupción» de la época en la que vivía. En su lugar nos ofreció la visión de «Acracia», una estructura utópica en la que los individuos podían actuar con libertad sin la intervención de la Iglesia o el Estado, y sin hacer uso de «la farsa electoral» a la que él siempre se refirió. Torrents transmitió sus ideas desde 1915 a 1951 a través de la amplia correspondencia que estableció con camaradas de todo el mundo, sus novelas cortas y las colaboraciones que aparecieron en periódicos anarquistas en Europa y América. La trayectoria de Torrents merece ser minuciosamente estudiada en algunos aspectos. La integridad de su cometido político es un testimonio de la dedicación del anarquista catalán en las primeras décadas del siglo pasado y, probablemente también, de la vigencia de la filosofía que promovió durante sus primeros años difíciles en España y, más tarde, durante los duros años de trabajo en el monte australiano. La interacción entre la vida y la ideología de Torrents nos proporciona más detalles sobre la complejidad del contacto cultural entre el Viejo y el Nuevo Mundo, así como del proceso mediante el cual una cultura es transportada y mantenida. De la misma manera, los detalles en la narración de la vida de Torrents enriquecen la comprensión del movimiento anarquista en

«obrero consciente», en *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pp. 131-202, Juan Díaz del Moral examina el autodidacta como un claro personaje del anarquismo español en *Historia de las agitaciones campesinas Andaluzas-Córdoba. Antecedentes para una reforma agraria: Córdoba*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 180. El héroe en la novela de Vicente Blasco Ibáñez, *La bodega* (Valencia, Prometeo, 1904) es un apóstol anarquista a finales de siglo en Jerez. Sobre la tradición española de las lecturas populares, la literatura y la escritura en la que se basó, cfr. J.C. Mainer, *Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)*, en A. Balcels (ed.), *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1930)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977, pp. 175-239.

3. Estoy en deuda con el nieto de Salvador Torrents, Saturnino (Stan) Onaindia, y su mujer Elizabeth quienes me dieron permiso para utilizar los documentos de Torrents, y quienes han compartido conmigo sus recuerdos de familia. Durante muchos años los libros y documentos de Torrents estaban archivados en the *School of History* [La facultad de historia] en James Cook University. Desde 1997, fueron catalogados y se han hecho accesibles en las Special Collections de la biblioteca de la James Cook University, Townsville, bajo el cuidado de Special Collections Librarian, Jean Dartnall, cuya ayuda tengo el gusto de agradecerle. Alan Frost me permitió generosamente usar las grabaciones de los recuerdos de Ray Jordana y Bob James me pasó amablemente varias cartas de Torrents y libros de recortes. Las discusiones con Jim Levy, Roger Markwick, Bev Kingston y Eva Campamà me han ayudado en la creación de este escrito.

España⁴, al igual que las diferentes corrientes políticas que fueron traídas al Nuevo Mundo por los inmigrantes españoles.

A excepción de los años de la Guerra civil, Torrents se mantuvo al margen del movimiento laborista australiano. Su falta de fluidez en inglés fue una barrera infranqueable para su participación. Pero sus años como mano de obra no cualificada en España le habían llevado a desconfiar aún más profundamente de los sindicatos oficiales, y a despreciar las maquinaciones de los diferentes partidos políticos. Como para la mayoría de hombres jóvenes de su procedencia y clase, el anarquismo fue la cuna de sus creencias políticas. Formado durante los años de inestabilidad política en Cataluña a finales de siglo, sus ideas fueron reforzadas en el Norte de Australia donde sufrió en su propia piel los crueles tratos que eran practicados a los trabajadores inmigrantes más marginados.

Marie de Lepervanche señaló que la teología natural del análisis laborista lleva a los historiadores a buscar relaciones entre clases y documentar el conflicto a través de los diferentes intereses de la clase obrera y la empresaria. Sin embargo, como ella correctamente señaló, estos intereses a menudo producían «divisiones en cada una de las clases»⁵. La inmigración a menudo ha funcionado como una fuente de conflicto de doble filo entre trabajadores y empresarios y entre los inmigrantes y los habitantes del país, independientemente de la clase social a la que pertenecen. En el conflicto de clases, los grupos más marginados se encuentran entre los estratos más bajos de clase trabajadora: mujeres sin formación, trabajadores aborígenes o inmigrantes que no hablan la lengua de la cultura mayoritaria. Aunque en las últimas décadas la política laborista se ha decantado por el reconocimiento de los grupos marginados, es extraño encontrar relatos escritos por los mismos individuos marginados⁶. En este sentido la recuperación de las experiencias vividas por individuos no angloparlantes, como Salvador Torrents, nos permiten adquirir una valiosa percepción sobre la amplia cuestión de la división de clases que existía dentro de la clase obrera. Además de una narración canónica más elaborada que puede incorporar las diferentes tradiciones de militancia que los trabajadores inmigrantes mostraron allí donde tenía lugar la confrontación entre clases y donde la lucha de clases estaba agotada.

4. Cfr. las observaciones que José Álvarez Junco hace sobre la importancia de los detalles en la biografía *Un anarquista español a comienzos de siglo XX: Pedro Vallina en París*, en "Historia Social", 1992, n. 13, pp. 23-37.

5. M. de Lepervanche, *Australian Immigrants, 1788-1940: Desired and Unwanted*, en E.L. Wheelwright y K. Buckley (eds.), *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, Sydney, Australia and New Zealand Book Company, 1975, pp. 72-104.

6. Para estudiar como estas cuestiones pueden ser aplicadas al contexto de la historia laborista australiana ver: R. Francés, B. Scates y A. McGrath, *Broken Silences? Labour History and Aboriginal Workers*, en T. Irving (ed.), *Challenges to Labour History*, Sydney, University of New South Wales Press, 1994, pp. 169-188.

Las redes radicales a través de las cuales un activista como Torrents llevó a cabo sus experiencias inspiraron suposiciones, tradiciones y una cronología diferente a la del principal movimiento laborista australiano.

Mientras que para un observador extranjero, Torrents puede haber pasado desapercibido como parte del flujo de obreros no cualificados de procedencia no anglosajona en el norte de Queensland, fue considerado un intelectual y una personalidad en la comunidad española de Innisfail donde vivió. Sus escritos aparecieron en los periódicos anarquistas españoles en el extranjero y eran leídos por varios miembros de la comunidad española de su distrito. Gracias a su contacto diario como vecino y uno de los primeros pobladores de la región, Torrents actuó como mediador de las experiencias vividas por la comunidad española, ya que era capaz de explicar, a la luz de un largo análisis político, las vicisitudes a las que sus vecinos inmigrantes españoles se enfrentaban en la vida diaria. Salvador Torrents contribuía, a través de sus acciones, al discurso público de la izquierda australiana aunque lo hacía en un espacio separado por el idioma y una tradición totalmente diferente a la de la principal corriente de los sindicatos australianos y la política de izquierdas.

En España, durante la última década del siglo XIX, los defectos de la desvencijadas democracias parlamentarias, cuyas operaciones dependían de la impasibilidad de caciques locales, habían hecho el sistema inexplorable ya que una nueva, liberada y cada vez más politizada clase obrera presionaba al Estado para que realizara concesiones en la vida política. Al mismo tiempo, tensiones políticas eran agravadas por una dolorosa transición económica que tenía lugar en la industria y la agricultura. El impacto de ambas se intensificó en Cataluña, la región donde creció Torrents. Una reducción mundial en los precios agrícolas, y las consecuencias de la ampliación de las exportaciones de productos procedentes del Nuevo Mundo, empobrecieron las comunidades agrícolas y empujaron a los campesinos hacia las ciudades. Las áreas industriales en expansión absorbieron esa mano de obra, pero la gran cantidad de campesinos emigrantes dispuestos a trabajar hizo que los salarios fueran muy bajos y creó unas condiciones de vida y trabajo alarmantes.

En Cataluña, la mayoría de la población rural y urbana se hizo anarquista. Rechazaban el Estado, las elecciones y los funcionarios sindicales, al igual que la dependencia en la acción directa de los trabajadores. El anarquista encajaba mejor con los empobrecidos y desvencijados obreros rurales y urbanos. En sus escritos Torrents se refería a su ideología anarquista como «anarquismo puro» o «comunismo libertario», la corriente anarquista que rechazaba la tendencia sindicalista y la que se convirtió en la principal corriente de dicha ideología antes de la primera guerra mundial⁷.

7. G. Esenwein, *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain 1868-1898*, Berkeley, University of California, 1989, p. 99. Cfr. también: C. Lorenzo, *Les anarchistes*

El anarcosindicalismo fue la corriente principal del anarquismo español tras la fundación de *Solidaridad Obrera* en 1909, y la *Confederación Nacional del Trabajo* un año más tarde. Por aquel entonces, Torrents ya se había marchado de España.

Salvador Torrents nació en Mataró el 15 de marzo de 1885 en la clase que recordaba como «trabajando mucho y comiendo poco»⁸. Sus familiares eran «típicos obreros pobres». Su padre, Juan, trabajaba duro en una curtiduría y Elvira, su madre, en una fábrica textil. Mientras sus padres trabajaban muchas horas fuera de casa, Salvador era cuidado por su abuela ciega, a quien más tarde describió como una persona con un «gran y buen corazón» que era «sólo igualado por su ignorancia y superstición». Su abuela se sentaba al lado de la estufa de la cocina en las noches de invierno, y entretenía al niño con historias del misterioso mundo que les rodeaba en el que espíritus malvados estaban al acecho en cada cruce, y brujas caprichosas enviaban granizo para destrozar las cosechas⁹. Las únicas armas que su abuela tenía para mantener las apariciones malignas alejadas eran la cruz, el rosario y sus súplicas constantes a la Virgen María.

En cambio, el padre y los tíos de Salvador eran unos ateos apasionados y unos defensores incondicionales del movimiento republicano. Leían periódicos racionalistas y frecuentaban los cafés donde los «descontentos» se reunían para discutir sobre «la esclavitud y la opresión» que sufrían las clases obreras españolas. Salvador podía recordar que, cuando tenía siete años, fue llevado a la prisión para visitar a un tío que había sido arrestado por negarse a sacarse el sombrero mientras pasaba la procesión de Hábeas Christi. A los doce años, y después de una breve estancia en la escuela primaria donde le «enseñaron a orar y contemplar la vida después de la muerte», Salvador empezó a trabajar la jornada completa en una fábrica textil.

Aunque el trabajo era intenso, disfrutaba de la compañía de compañeros de trabajo mayores y de la sociabilidad de los círculos de izquierdas.

espagnols et le pouvoir 1868-1969, Paris, Editions du Seuil, 1969, pp. 15-54 ; y J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 353-368.

8. Hay fragmentos autobiográficos en *Impresiones de un viaje a Australia*, en la libreta en cuya hoja de guarda se encuentra *A Ganin, 41 rue de Belleville, Paris (19e)*; y *Lo que recuerdo de la guerra*, en la libreta que empieza con *Noche de la Tempestad*; y *Hermana Nettie, Salud*, Mission Beach, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*, pp. 27-31. También, las cartas que Salvador Torrents le escribe a Nettie Palmer contienen largos relatos autobiográficos, en: National Library of Australia, desde ahora NLA, The Palmer Papers; véanse particularmente las cartas 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340; 16 de abril de 1943, 1174/1/6324-6332; 28 de abril de 1947, 1174/1/7119-7139 y 10 de abril de 1950, 1174/1/7836-848.

NLA, The Palmer Papers, *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, 24 de abril de 1947, 1174/1/7119-39.

Durante las comidas, y más tarde durante el café, se hablaba continuamente de la «esclavitud del obrero» y de la necesidad de cambiar el mundo. Torrents y sus camaradas simpatizaban totalmente con los esfuerzos que los cubanos y los filipinos hacían para librarse de los colonizadores. En la segunda guerra de los Boers, se unieron en contra de la «Pérfida Albión» cuya codicia por la riqueza mineral la puso en contra de «los virtuosos sitiados Boers». El grupo más heroico en su panteón fueron «los Mártires de Montjuich», aquellos anarquistas y republicanos que habían sido encarcelados y sometidos a horrendas torturas en la prisión de Montjuich de Barcelona en 1896.

Torrents se encontró con una situación parecida en la región cuando tenía 18 años, época en la que estaba desilusionado con la política estéril del republicanismo lerrouxista y decidió adoptar el «poder y la autenticidad» del mensaje anarquista. Un grupo de jóvenes ex-republicanos formaron un grupo llamado *Nueva Silla* que se reunía en un café concreto de la ciudad. Mientras el movimiento crecía, el café se convirtió en el local anarquista *Ateneo Obrero* y llegó a ser un punto de referencia para Torrents. Fue a través de los obreros en el Ateneo que se familiarizó con las ideas anarquistas del educador racionalista Francisco Ferrer.

Escribiendo sobre aquella época cuarenta años más tarde, Torrents incluso podía recordar la sensación de sentirse «electrizado» la primera vez que escuchó hablar a Ferrer¹⁰. Además, la exposición de Ferrer sobre «la verdad de la ciencia» se le quedó «grabada». Entonces, comprendió que Ferrer era un pensador «igual a Sócrates». Asimismo, Torrents se dio cuenta en un momento de que Ferrer le daba respuestas a todas aquellas cuestiones que él le planteaba. La experiencia de una revelación era común en todos los anarquistas convencidos. Su sentido, parecido al de compartir una hazaña milenaria con las grandezas intelectuales de la historia, le proporcionó una confianza que estaba en la frontera del bravado¹¹.

A principios de 1906, el Ateneo Obrero en Mataró abrió su propia escuela racionalista, formando parte del gran florecimiento de escuelas y institutos obreros establecidos en Cataluña durante la primera década del siglo XX¹².

10. NLA, The Palmer Papers, *Open letter to my friend Nettie Palmer*, 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340.

11. Cfr. G. Brenan, *op. cit.*, pp. 157 y la descripción de Juan Díaz del Moral sobre la confianza ilimitada de «obreros conscientes», quienes habiéndose dado cuenta que poseían la verdad sobre cada tema, desafiarían al debate abierto a políticos eminentes y profesores eruditos, en su *Historia de las agitaciones campesinas...*, cit. pp. 101-103. NLA, The Palmer Papers, *Open letter to my friend Nettie Palmer*, 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340.

12. Pere Solà confirma que la escuela fue abierta alrededor de 1906; *Las Escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets Editor, 1978, p. 203.

Estos centros surgieron como respuesta a las ansias de educación e información entre los obreros¹³. Las clases nocturnas para adultos eran el único contrapeso a los altos índices de analfabetismo que, en 1910, estaba al orden de uno de cada dos obreros en Barcelona¹⁴. La escuela de Mataró fue creada siguiendo el modelo de la Escuela Moderna instaurada por Ferrer y se utilizaban los libros publicados en su editorial. Durante el día se impartían clases a niños y por la noche las clases eran para adultos entre los cuales se encontraba un entusiasta Salvador Torrents. Las asignaturas que se impartían comprendían desde escritura y lectura básica, hasta literatura, esperanto, ciencias naturales y darwinismo.

A finales de julio de 1909, el gobierno español convocó a la reserva militar catalana para que fueran a Marruecos a servir en las guerras coloniales que tenían lugar en el área del Rif. La clase obrera se unió en señal de protesta y convocaron una huelga general en la ciudad de Barcelona que se propagó a las regiones vecinas. El gobierno respondió el 22 de julio con la declaración de la ley marcial que provocó una serie de levantamientos consecutivos. En las calles, tuvieron lugar duras confrontaciones que dieron como resultado un total de 200 obreros muertos, y desembocaron en una explosión anticlerical que dio lugar a la conocida Semana Trágica, durante la cual se quemaron aproximadamente unas 50 iglesias y conventos y varios curas fueron asesinados. En Mataró, grupos anticlericales atacaron los edificios eclesiásticos. Como consecuencia, el gobierno español llevó a cabo arrestos masivos y suprimió las organizaciones obreras. El gobierno tomó una serie de medidas mediante las cuales Francisco Ferrer y muchos de sus seguidores fueron arrestados y las escuelas racionalistas que habían ideado fueron cerradas¹⁵.

En Mataró, Torrents fue un «soldado raso» en los levantamientos¹⁶. Cuando se acabaron, para evitar ser detenido se marchó de la ciudad. Unos días más tarde, con sólo «la ropa que llevaba puesta», cruzó la frontera y entró en Francia. Allí era un extranjero sin papeles ni dinero y fueron *compañeros* anarquistas franceses quienes le ayudaron a desplazarse de un lado para otro. Durante un tiempo estuvo trabajando como portero en Les Halles de París de donde se marchó una vez interrogado por la policía.

13. Cfr. J.C. Mainer, *op. cit.*

14. P. Solá, *op. cit.*, p. 17. Jordi de Cambra Bassols argumenta que los centros educativos y sociedades de ayuda común crearon una «cultura anarquista cívica» en Cataluña. Cfr. *Anarquismo y positivismo: el caso de Ferrer*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, 1981,45, p. 31; y A. Tiana Ferrer, *Movimiento obrero y educación popular en la España Contemporánea*, en “Historia Social”, 1997, n. 27, pp. 127-144.

15. J. Connelly Ullman, *The Tragic Week: A Study of Anticlericalism in Spain, 1875-1912*, Cambridge, Harvard University Press, 1968; y J. de Cambra Bassols, *op. cit.*

16. NLA, The Palmers Papers, *ST a Nettie Palmer. Amiga Nettie Palmer, Salud*, 16 de abril de 1943, 1174/1/6324-6332.

Francisco Ferrer fue ejecutado en Barcelona el 13 de octubre de 1909. Ese día, Torrents estaba en Toulouse participando en las manifestaciones multitudinarias que tuvieron lugar en señal de protesta contra la ejecución de Ferrer¹⁷.

A finales de noviembre del mismo año, su padre le mandó el aviso de que Teresa, la *compañera* de Salvador en Mataró, había dado a luz una niña. Como Teresa no sabía escribir, le envió un mechón de pelo de la niña. Le pusieron el nombre de «Paz Universal» en honor a la hija de Ferrer, Paz, y en memoria de los «mártires anarquistas» ejecutados unos días antes de su nacimiento. En Mataró, Teresa fue incapaz de encontrar un trabajo y estaba casi en la miseria. Ella no estaba legalmente casada con Torrents y se sabía que el padre de la niña era un seguidor de Ferrer¹⁸.

Según Torrents, este fue el peor momento de su vida, un período de «gran sufrimiento moral» sobre el que escribió en la década de los Cuarenta y que comparó con la terrible y gran desesperación que experimentaron los republicanos españoles ante la victoria de Franco en 1939. Cuando Torrents reflexionaba sobre su propia vida en aquella época, veía un hombre «trabajando como un animal, ganando lo suficiente para vivir, que tenía una mujer y una hija por quienes no podía hacer nada» y con sólo «una cabeza llena de ideas anarquistas»¹⁹.

Torrents permaneció en Francia durante unos cuatro años más²⁰. Encontró trabajo en una fábrica de Lyon y empezó a mandar dinero a casa. Allí compartió habitación con la familia de Juan Jordana, un mataronés que también trabajaba en la ciudad. Por las tardes, Torrents era un asistente entusiasta del Centro Obrero de Lyon. Escuchó hablar a Sebastien Faure en los mítines, y este le inspiró e inmediatamente empezó a estudiar francés para así poder leer sus trabajos. Cuando el rey de España fue de visita oficial a Francia justo antes de la primera guerra mundial, Torrents y otros camaradas españoles del Centro Obrero fueron capturados y encarcelados durante la visita. Torrents remarcó que la prisión no fue una estancia desagradable puesto que se encontró con muchos anarquistas catalanes e incluso con anarquistas de Mataró que no

17. Para saber más sobre la forma en que se organizó la protesta en Francia y su intensidad, cfr. V. Robert, *La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909*, en “Historia Social”, 1992, n. 14, pp. 61-82.

18. NLA, The Palmer Papers, *Amiga Nettie Palmer y Estimada amiga Palmer, Salud*, 1174/1/6324-6332.

19. NLA, The Palmer Papers, *Amiga Nettie Palmer, Salud*, p. 12, 1174/1/6324-6332.

20. Es interesante comparar las experiencias de Torrents en Francia con las de Pedro Vallina que se marchó de España y fue a Francia en 1902 y aunque este tenía una mejor educación y tenía más buenos contactos en Francia entre los republicanos franceses y los intelectuales libertarios, compartió con Torrents la pasión por la lectura, la escritura al igual que la voluminosa correspondencia que mantenía con compañeros de su misma ideología, en J. Álvarez Junco, *Un anarquista español a comienzos...*, cit., pp 23-37.

sabía ni que estaban en la región de Lyon²¹.

Tan pronto como empezó la primera guerra mundial, el gobierno francés expulsó a todos los trabajadores extranjeros, y Torrents al igual que cientos de trabajadores, volvieron a casa. De vuelta en Mataró, fue en busca de trabajo por toda la región sin éxito. La combinación de un exceso de emigrantes que volvían a sus hogares, y su asociación con los simpatizantes de Ferrer hicieron que le fuera imposible ganarse la vida. Después de tres meses, Torrents y Juan Jordana, que había sido también repatriado hacía poco tiempo, decidieron emigrar. Escogieron Australia porque varios mataroneses, que ocho años antes habían ido a Melbourne, les pagaban el viaje.

Desde 1890 había un pequeño pero constante contingente de catalanes que emigraban a Australia. Utilizaban los contactos de familiares y amigos para agilizar el proceso. Desde la primera guerra mundial, Mataró se convirtió en uno de los puntos principales desde donde los emigrantes catalanes partían hacia Australia²². En 1915, Torrents y Jordana consiguieron los papeles legales que se necesitaban para salir de España, ya que probablemente les harían bajar del tren y les registrarían en la frontera, primero oficiales españoles e, inmediatamente después, los oficiales de la aduana francesa. Finalmente, el 28 de noviembre de 1915, partieron en el *Osterley* rumbo a Australia.

Torrents mantenía un diario de viaje en el cual se percibía la gran curiosidad que sentía por todo lo que veía. Por primera vez en su vida, experimentaba el placer de leer y escribir en los confortables medios que les ofrecía la sala de lectura de tercera clase²³. Anotaba cuidadosamente lo que se les ofrecía a las horas de la comida; encontraba la comida inglesa insípida, aunque era completa y nutritiva. Elogiaba que en el barco se sirvieran chocolate y galletas antes de acostarse; de esta manera, los pasajeros dormían profundamente con el estómago lleno. También aprobaba el hecho de que pasajeros de tercera clase, como él, comieran en el comedor con todo el mundo y fueran servidos en las mesas «como si estuvieran en un restaurante». Observó que las azafatas se comportaban tan amablemente con los pasajeros de tercera clase como con el resto de pasajeros de clases superiores.

En cada puerto de renombre hacía un estudio de los «niveles de cultura» del país, que determinaba observando como eran tratadas las clases más pobres.

21. *Lo que recuerdo de la guerra*.

22. W.A. Douglass, *The Catalan factor in Australian immigration history*, documento inédito del Department of Romance Languages, Monash University, 1992.

23. Cfr. *Impresiones de un viaje a Australia*. Una versión más corta del diario que apareció en “Cultura Proletaria” por capítulos. Véase la libreta negra tamaño cuartilla.

En Port Said se horrorizó al ver «negros medio desnudos trabajando como esclavos» y consideró Colombo una «desgracia del Imperio Británico», ya que los nativos eran tratados como «bestias». Se quedó estupefacto ante la imagen de calesas orientales estiradas por hombres desnutridos que corrían sujetos a los ejes y arrastraban «burgueses bien vestidos y alimentados». Torrents se dio cuenta de que aquellas personas que arrastraban las calesas orientales se dirigían a sus pasajeros en cuatro idiomas, lo que demostraba que «sus cerebros eran iguales a los de cualquier otro».

El barco atracó en Melbourne a finales de diciembre. Los dos españoles fueron recibidos por ciudadanos que les proporcionaron habitación y trabajo en una fábrica de tomates en Essendon. Torrents, cuyos autores utópicos aclamaban «la corrupción del Viejo Mundo» como la causa del vicio, se consternó al encontrar que la incitación a la guerra y la xenofobia prevalecía en el Nuevo Mundo. Quizás ingenuamente, se sorprendió al ver que los soldados en Australia estaban rodeados por chicas «como gallos en el gallinero»²⁴. Igualmente sorprendente para él fue la difusión del «vicio y el alcohol» que había entre los australianos. En Fremantle, donde el barco atracó por primera vez, anotó en su diario que sus habitantes estaban todos borrachos, como lo estaban los pasajeros australianos que tenían dificultades para caminar cuando volvían al barco²⁵.

Habían, sin embargo, aspectos de la vida en Australia que correspondían a sus expectativas de progreso en el Nuevo Mundo. Dio una puntuación alta a la «modernidad» de Melbourne, ciudad con calles anchas y limpias distribuidas en forma de cuadrícula. Estaba encantado por la «gran higiene» de los barrios en los que las casas pequeñas estaban separadas por su propio jardín pequeño y tenían «una corriente de aire fresco alrededor de cada vivienda». Torrents consideraba toda la distribución un ejemplo recomendable de diseño científico²⁶. Pasó su «día más feliz» en una excursión con los mataroneses a la costa de Sandringham, situada al sur de la ciudad. Partieron en tren a primera hora de la mañana y pasaron el día «de vacaciones» en la playa. Con los pantalones arremangados chapotearon en el mar revuelto, recogieron mejillones que cocinaron para cenar y volvieron a casa a última hora de la tarde entusiasmados y con la piel quemada. En una época en que el único tiempo libre era el desempleo forzado, Torrents, desde su llegada a Australia, se convirtió en un defensor apasionado de los beneficios científicos que el tiempo libre organizado proporcionaba a los individuos con el fin de conseguir pasatiempos constructivos que fomentaran la auto-superación.

24. *Impresiones de un viaje a Australia y Lo que recuerdo de la guerra.*

25. W.A. Douglass, *The Catalan factor...*, cit.

26. *Ibid.*

Tras cuatro meses en Melbourne y habiendo devuelto el dinero de los pasajes, Torrents y Jordana fueron a Innisfail, un pueblo situado en la zona más al norte de Queensland. Les habían dicho que habían terrenos a la venta y mucho trabajo como recolectores de caña durante la cosecha del azúcar. Así que decidieron viajar hacia el norte siguiendo la cadena de inmigrantes que habían estado llegando a Australia desde hacía dos décadas²⁷.

Durante la primera guerra mundial, el gobierno australiano ofreció tierra barata para el cultivo del azúcar a los nuevos colonos y así poder desarrollar la industria local. Sin embargo, había una serie de inconvenientes: uno de ellos era que se tenía que despejar la tierra de selva virgen para poderla cultivar, y otro era que el precio del azúcar fluctuaba continuamente. En consecuencia, hubo un cambio de propietarios ya que había personas que se quedaron exhaustas debido a la cantidad de trabajo, otros a los que la incomunicación les destrozó, y hubo propietarios que simplemente fracasaron. Después de cuatro años, a fuerza de empeño y trabajo duro, cortando caña de azúcar y trabajando en la granja de compañeros españoles, Torrents y Jordana juntaron a duras penas dinero para dar la paga y señal de un bloque de 60 acres de selva virgen. Estaba situado en Mena Creek, a unos 28 kilómetros de Innisfail a lo largo de la línea del tren. Al principio vivieron en una tienda de campaña, después en un grupo de tiendas de campaña, y más tarde en una cabaña de madera. En 1920, cuando las mujeres y los niños vinieron de España, ya tenían una casa de madera con terraza²⁸.

Trabajando juntos con el fin de reunir su esfuerzo y su dinero, Jordana y Torrents seguían sus propios principios anarquistas. Además, su estrategia se adecuaba a las convenciones de los asentamientos de la zona que habían evolucionado entre los inmigrantes del sur de Europa. William Douglass, que ha estudiado la comunidad italiana y la española en el norte de Queensland, argumenta que la percepción anglosajona de «una invasión» en la industria tenía, de hecho, unos orígenes. La unión de diversas fuentes para comprar tierras, el duro trabajo colectivo y la frugalidad, junto con el deseo de mejorar las tierras que habían adquirido, se tradujo en el hecho de que los nuevos inmigrantes tenían más éxito que sus vecinos anglosajones, quienes se habían establecido en el norte mucho antes²⁹.

En marzo de 1919, Torrents solicitó la residencia australiana para facilitar

27. *Ibid.*

28. Para ver los recuerdos de Ray Jordana sobre la llegada de su familia a Australia, Cfr. A. Frost, *East Coast Country: A North Queensland Dreaming*, Melbourne, Melbourne University Press, 1996, pp. 200-204.

29. W.A. Douglass, *From Italy to Ingham: Italians in North Queensland*, Brisbane, University of Queensland Press, 1995, pp. 93-123.

la emigración de Teresa y Paz, la niña que por aquel entonces tenía casi diez años³⁰. La Secretaria del *Department of Home and Territories* (Ministerio del Interior) se interesó por el hecho de que Torrents tuviera una mujer y una niña sin ninguna documentación legal que lo acreditara. El comandante de la División del norte de la Armada australiana, basándose en un informe realizado por el Departamento de seguridad sobre sus «tendencias anarquistas», se opuso firmemente a dicha solicitud³¹. Tres años antes, la *Australian Customs* (Aduana Australiana) había embargado como literatura prohibida varios números de una revista anarquista francesa enviada a Torrents desde París. En 1916, se le interceptó correspondencia sobre un camarada que había desertado de la Armada francesa y se enfrentaba a un Consejo de guerra³².

El agente de policía de Innisfail, que fue enviado a entrevistar a los vecinos para determinar el carácter de Torrents, informó que «era un pobre hombre trabajador e inofensivo que esperaba tener suficiente dinero después de la cosecha de azúcar para poder preparar la casa que acogería a su familia procedente de España». Según el policía, Salvador «sería un buen ciudadano británico»³³. A su debido tiempo, el 18 de octubre de 1919, Torrents renunció a su lealtad al rey de España y juró lealtad al rey Jorge V de Inglaterra ante el magistrado de Innisfail³⁴.

En 1940, la *Commonwealth Investigations Branch* (Delegación de Investigaciones de la Commonwealth) en Queensland llevó a cabo otra investigación sobre el pasado de Torrents junto con una serie de investigaciones a unos 20 españoles del distrito³⁵. Todos ellos habían llamado la atención al Servicio de seguridad nacional ya que se habían suscrito a un diario anarquista catalán, “Cultura Proletaria”, que se publicaba en Nueva York, siguiendo el consejo de Torrents según fueron informados. La *Commonwealth Censor* (Oficina Censora de la Commonwealth) requisó el diario en la aduana y avisó al servicio de seguridad de la posible existencia de un gran número de conspiradores en el distrito de Innisfail. En aquella época, el Servicio de seguridad australiano estaba recopilando diligentemente expedientes sobre anarquistas italianos con la intención de descubrir si había grupos parecidos en la

30. Australian Archives, desde ahora AA, *Queensland, Anarchism in Australia*, CA753, Commonwealth Investigations Branch, Queensland, BP242/1 Correspondence Files 1923-1954.

31. AA, *Memo to Home and Territories Department Melbourne*, ACT CRS AI 19/11600. Para los acuerdos de seguridad nacional en esta época, Cfr. F. Cain, *The Origins of Political Surveillance in Australia*, Sydney, Angus & Robertson, 1983, pp. 106-141.

32. AA, *Intelligence Reports, 23 February*, ACT CRS AI 19/11600.

33. AA, Queensland, *Government of Queensland Police Department, Cairns*, ACT CRS AI 19/11600.

34. AA, *Statement of Allegiance*, ACT CRS AI 19/11600.

35. AA, Queensland, *Anarchism in Australia*, CA 753, Commonwealth Investigations Branch, Queensland, BP242/1 Correspondence Files 1923-1954.

comunidad española³⁶. Un lento estudio con informes escritos por duplicado fue encargado por el Secretario jefe del Cuerpo de policía en Queensland. El agente de Innisfail, una vez más, recibió instrucciones de que debía determinar si los suscriptores de “Cultura Proletaria” eran «un peligro para el Imperio Británico», y si eran parte de «un partido político anarquista» que operaba en el área. Torrents y sus vecinos fueron interrogados una vez más, y en todos los casos se descubrió que todos los españoles eran extremadamente pobres, trabajadores y muy poco sociables fuera de los grupos hispanohablantes. Como es lógico, todos los informadores negaron rotundamente la existencia de cualquier tipo de partido político anarquista³⁷.

Una década más tarde, una vez más, “Cultura Proletaria” fue declarado una importación prohibida junto con un paquete de libros enviados a Torrents desde Francia. Entre ellos habían escritos de Emile Armand, el teórico de la libertad sexual, incluido su *Libertinage et Prostitution*, título que Torrents exasperado señaló haber leído en Francia cuarenta años antes. A pesar de las intersecciones realizadas por el *Australian Council of Civil Liberties* (el Comité Australiano por la Libertad Civil), del cual Torrents era un abonado, las aduanas de la Commonwealth no cambiaron de opinión. Torrents calificó la prohibición como un ejemplo de «la predecible tozudez y el comportamiento tiránico de las clases criminales, que se hacían llamar amigas del orden». Utilizó este incidente como tema central en una serie de cartas y artículos de periódico³⁸. Llegado el momento, le pidió al distribuidor de París que le cambiara las cubiertas del libro que llegó, poco tiempo después, sin la intervención de ningún censor.

Como estos roces con las autoridades sugieren, Torrents encontró la vida en Australia difícil. Protestó que se trataba de un país con «un exceso de autoritarismo» y que, según su experiencia personal, los australianos trataban a aquellos que no eran nacidos en Australia «como seres inferiores a los seres humanos». La ley y las costumbres favorecían a los nacidos en el país por encima de los inmigrantes no angloparlantes. Los sindicatos no eran mucho mejores y servían para mantener a «los Dagoes», como eran despectivamente llamados los inmigrantes de origen no británico, en los peores trabajos. Según Torrents no importaba si el trabajador era nacionalizado o incluso si poseía un carnet del sindicato, ya que trataban a los extranjeros siempre de la misma manera.

36. G. Cresciani, *The Proletarian Migrants: Fascism and Italian Anarchists in Australia*, en “Australian Quarterly”, marzo 1979, n. 51, pp. 4-18.

37. AA, Queensland, *Anarchism in Australia y Anarchist Suspects*, CA 753 Commonwealth Investigations Branch QLD BP 242/1 Correspondence Files 1924-1954, enero 1941.

38. Cfr. por ejemplo: *Salvador Torrents a Brian Fitzpatrick*, y *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Como Torrents explicó, sus experiencias en los grupos de recolectores de caña de azúcar, en las huelgas del azúcar y, más tarde, intentando conseguir que le prensaran la caña de azúcar procedente de su cosecha, podían proporcionar el material para «una segunda cabaña del tío Tom»³⁹. A pesar del sentido de superioridad que tenían, según Torrents, los australianos eran como

un rebaño de ovejas esperando a ser dirigido. Sus únicos intereses eran el deporte, las carreras de caballos, saber quien boxeaba mejor, y donde podían conseguir la bebida más barata. Eran ignorantes y no mostraban ningún interés por los derechos de la humanidad⁴⁰.

Hay mucha verdad en partes de esta valoración; sobre todo, lo que concierne al tratamiento que recibían los inmigrantes recién llegados del sur de Europa. Doug Hunt ha argumentado que la hostilidad hacia los obreros no blancos en la industria del azúcar en Queensland después de 1915 fue dirigida hacia los italianos que se habían mudado al norte de Queensland. Incluso cuando no eran miembros de los sindicatos, los inmigrantes eran temidos como los «incitadores de las huelgas»⁴¹. Del mismo modo, Douglass deja constancia de otros casos de conflicto entre los anglosajones y los trabajadores del sur de Europa⁴². En los años Veinte y Treinta hubieron una serie de amargos desacuerdos entre los anglosajones y los trabajadores de habla no inglesa sobre los presupuestos del trabajo en los que había una preferencia por los británicos. La acrimonia fue exacerbada por las diferencias que surgieron entre el *Australian Communist Party* (el Partido Comunista Australiano) y el laborista *Australian Workers' Union* (El Sindicato de Obreros Australianos). Este último era un sindicato profundamente conservador cuyos líderes eran «sindicalistas vocacionales» que veían su trabajo en los sindicatos como

39. NLA, The Palmer Papers, *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, 16 de abril de 1933, 1174/1/6324-6332; y *Noche de la Tempestad*, en la libreta negra que empieza con *Noche de la Tempestad*; y *Impresiones. A mi hermano J. Gabaldo, 20-5-1917*, en la libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*, pp. 36-39.

40. *Salvador Torrents a González*, c/e “Cultura Proletaria”, 31 de marzo de 1949, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

41. D. Hunt, *Exclusivism and Unionism*, en A. Curthoys y A. Markus (eds.), *Who Are Our Enemies? Racism and the Australian Working Class*, Sydney, Hale & Iremonger, 1978, p. 94. Stuart Macintyre observa los disturbios que tuvieron lugar entre unionistas, funcionarios laboristas y el partido comunista durante los turbulentos años Veinte en Queensland en su libro *The Reds*, Sydney, Alien & Unwin, 1998, pp. 134-135.

42. Douglass señala que en 1919 la *Royal Commission* sobre la industria del azúcar, los «adversarios del sur de Europa sin pelos en la lengua eran los miembros de los sindicatos y los organizadores», en su *From Italy to Ingham...*, cit. pp. 109-110; a mediados de los años Veinte el *British Preference Movement* dominó el *Australian Workers' Union* en el norte de

un «trampolín hacia un futuro político» a nivel estatal y nacional⁴³. Había desacuerdos similares entre los sindicatos y los agricultores según los cuales los obreros de los molinos pertenecientes a AWU daban preferencia a los agricultores anglosajones para que pudieran moler sus cosechas.

Hay una serie de similitudes entre las experiencias de Torrents como trabajador sin calificaciones en Europa y la situación que más tarde afrontó como trabajador inmigrante, y como granjero no anglosajón durante la cosecha de azúcar en Innisfail. No es de extrañar que aplicara el mismo tipo de análisis que realizó en España a las condiciones que se encontró en Australia. En ambos lugares, estaba en el grupo situado al margen de la principal tendencia política. Su evaluación de los instrumentos de los sindicatos y partidos en ambos lugares tenían validez, aunque cabe remarcar que en muchos sentidos el resultado de su vida en Queensland no era nada envidiable. Finalmente, se convirtió en una personalidad en la comunidad española, y a la larga, él y Jordana consiguieron una vida próspera y confortable para ellos y sus familias. También es cierto que sus dificultades con la lengua inglesa⁴⁴ y las incessantes peticiones en lo que él llamaba «el duro y bestial trabajo» del cultivo de la caña de azúcar, mantuvo a Torrents encerrado en el círculo familiar en la granja y alrededores de la comunidad hispanohablante.

A mediados de la década de los años Veinte, se había cuadruplicado el número de españoles en Innisfail. Las cifras habían aumentado considerablemente con la llegada de familias y hombres solteros procedentes de un proyecto sin éxito que el gobierno australiano quería implantar en el Norte de Queensland en 1919. El plan consistía en traer trabajadores de Argentina, que trabajarían como mano de obra no sindicalizada, para construir la línea de tren que transportaría el ganado desde las ganaderías del interior del país de la compañía británica de carne Vestes, hasta la capital de la provincia, Darwin, situada en la costa, para poder exportar la carne a Europa. Después de una serie de desacuerdos sobre salarios y condiciones laborales, los argentinos se marcharon del Territorio del Norte y se fueron hacia las regiones de plantaciones de caña de azúcar del Norte de Queensland. Para algunos de ellos fue la última etapa de una serie de destinos que les habían llevado desde España a la Patagonia y, luego, mediante pasajes subvencionados por el gobierno, a Australia.

Queensland (pp. 147-149) y, durante el aumento de huelgas entre 1926 y 1928, los trabajadores xenófobos de los molinos insistían dando preferencia a los granjeros de origen australiano para que pudieran procesar la caña de azúcar (pp. 152-153). Douglass incluye también ejemplos del constante antagonismo que mostraban las organizaciones de veteranos hacia los inmigrantes de origen no británico. Cfr. por ejemplo, p. 109.

43. D. Menghetti, *The Red North: The Popular Front in Queensland*, Townsville, History Department, University of North Queensland, 1981, p. 28.

44. Cfr. los recuerdos de Ray Jordana sobre la falta de respeto mostrada hacia aquellos que no «speak the King's English», (hablaban el inglés del Rey) en A. Frost, *op. cit.*, p. 201.

Como Alan Frost destaca en la evocativa descripción del asentamiento en el área, muchos de los españoles habían sido radicales y anarquistas⁴⁵.

La comunidad española del área de Innisfail se socializaba en Paronella Park, un parque de atracciones en la selva al lado de la cascada de Mena Creek, que había sido diseñado por un inmigrante catalán⁴⁶. Además, durante varias décadas los españoles vivían en zonas muy aisladas, y al ser una comunidad muy unida, se reunían para disfrutar de su compañía y para hablar de ideas y política en la granja de Torrents⁴⁷. El prestaba periódicos y libros a cualquier persona que mostrara un poco de interés por sus temas preferidos y que disfrutara con sólo una larga conversación en la que se podía hablar desde temas históricos hasta de los innumerables ejemplos que nos proporcionaba la historia sobre la tiranía y «del estado actual de Nero y Torrequemada». Torrents siempre dio importancia a la necesidad de transformar el mundo con «la supremacía de la anarquía».

La única excepción a una existencia social e intelectual que actuaba de forma paralela junto a la principal corriente australiana tuvo lugar entre 1936 y 1939, época en que la guerra civil española se cruzó con la política australiana y de la región de Queensland. Torrents fue presidente del *Innisfail Spanish Relief Committee* (El Comité de Ayuda a España de Innisfail), y fue un obrero incansable por la causa de la Segunda República. Viajó por todo el distrito explicando la situación en España y recaudó dinero allí donde pudo. Aunque el *Queensland Trade and Labour Council* (El Consejo de Trabajo y Comercio de Queensland) llamó la atención al *Innisfail Committee* por canalizar el dinero a través de la agencia de ayuda anarquista SIM, establecida en París, el grupo fue muy eficaz⁴⁸. El comité español del pequeño pueblo de Innisfail recaudó mucho más dinero que cualquiera de los *Spanish Aid Committees* (Comités de Ayuda a España)

45. A. Frost, *op. cit.*, p. 195. Incluyen Mariano Camarero (entrevistado por el autor, Innisfail 1987) y la familia García, Jack y Trini y sus hijos, entre los que se encuentra su hija mayor America quien nació en Argentina (entrevistados por el autor, Lily García Rowe, Innisfail y Sydney 1987 y America García Wall, Sydney 1987); AA, A2 16 325-4 y A3 16 3666 (1916) para documentos y correspondencia relacionada con los inmigrantes españoles de la Patagonia al Northern Territory.

46. Cfr. A. Frost sobre José Paronella en *op. cit.*, pp. 197-198; y Bernard Smith recuerdos sobre Paronella Park, en *The Boy Adeodatis, The Portrait of a Lucky Young Bastard*, Ringwood, Alien Lane, 1984, pp. 190-191.

47. Cartas y entrevistas con el autor, Stan y Elizabeth Onaindia, Mena Creek, 1987, 1990, 1997; Lily García Rowe, Innisfail y Sydney, 1987; America García Wall, Sydney 1987; Mariano Camarero, Innisfail 1987; y “Weekend Advocate”, 15 de noviembre de 1986, p. 3.

48. AA, Canberra, Torrents Papers, *Innisfail Trades and Labour Council a Mrs J. Garda*, 8 de noviembre de 1938, CRS A1 19/11600.

en Australia, incluyendo los establecidos en ciudades donde el movimiento sindical estaba bien establecido y apoyaba la causa. El dinero recaudado en Innisfail fue fruto de pequeñas donaciones. Habían puestos de pasteles, loterías, fiestas en casas y bailes en el salón de actos de la localidad. Un ejemplo es Lily García Rowe quien fue coronada *Miss Spanish Relief Queen* (Miss Reina del Comité de Ayuda) en un concurso que recaudó fondos por todos los distritos. Su padre, Jack García, se alistó a la Armada Republicana Española, y su madre, Trini, fue la secretaria del *Innisfail Spanish Relief Committee*. Los obreros de los molinos en Innisfail guardaban un pequeña cuota semanal de su salario para enviarla a España. De los 28 brigadistas internacionales voluntarios listados en el folleto que Nettie Palmer realizó titulado *Australians in Spain (Australianos en España)*, nueve procedían del Norte de Queensland. El pueblo de Ayr patrocinó cinco voluntarios para que fueran a las Brigadas Internacionales, cuatro de los cuales eran australiano-españoles. En Innisfail, Jack García y Ray Jordana, el hijo de Juan Jordana, volvieron a España para alistarse a la Armada Republicana⁴⁹.

Aunque el pasado de Torrents y su biografía resaltan sus ideas políticas, es difícil poner una etiqueta a las fuentes intelectuales que le influyeron. Cuando era joven su educación política tuvo lugar en un periodo en el que varias corrientes de pensamiento convergieron. Lo que Torrents llamó «mi anarquismo puro» formó parte de una tradición de «anarquismo comunismo»⁵⁰. Además utilizó las ideas de Fernand Pelloutier sobre el papel central de la educación y el rechazo de Errico Malatesta hacia la naturaleza revolucionaria de los sindicatos. Sin lugar a duda, fueron los pensadores racionalistas y libertarios con los que entró en contacto en Cataluña y Francia quienes le causaron un mayor impacto. De todos ellos, el que más le influenció fue Francisco Ferrer.

49. Menghetti señala que el 20 por ciento del total de los fondos recaudados por toda Australia durante el primer año fueron proporcionados por dos ciudades pequeñas, Innisfail y Ayr, ninguna de las cuales tiene más de 2.000 habitantes. Cfr. D. Menghetti, *op. cit.*, pp. 66-67. Los informes anuales del *Spanish Relief Committee* se encuentran en la Thorne Collection, Noel Butlin Archives of Business and Labour, Australian National University; Lily García Rowe, Entrevistado por el autor, Innisfail y Sydney 1987. Cfr. también, A. Inglis, *Australians and the Spanish Civil War*, Sydney, Allen & Unwin, 1987; y J. Keene, *A Symbolic Crusade: Australians and the Spanish Civil War*, en G. Massa (ed.), *La Mistica Spagnola. Spagna America Latina*, Roma, Centro di Studi Americanistici, 1989, pp. 141- 156.

50. J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español...*, cit. pp. 353-357; G. Esenwein, *op. cit.*, pp. 98-154. Esenwein proporciona la advertencia saludable que las diferencias y divisiones ideológicas probablemente tenían «poca trascendencia para los trabajadores anarquistas corrientes» cuya posición ideológica era más probable que reflejara el distrito donde vivían o sus relaciones asociativas (p. 99).

Torrents tomó de Ferrer la creencia que tenía en la necesidad de que la mejora moral fuera adquirida a través de la autodidáctica, pero rechazaba la noción que la conectaba con el rol revolucionario del sindicalismo. Ferrer argumentó que estos elementos eran los dos procesos que entrelazados conseguían el cambio revolucionario. La huelga general destruiría la estructura política opresiva, mientras que la educación libertaria crearía unos ciudadanos conscientes capaces de actuar como individuos totalmente autónomos en la nueva sociedad. Mientras que la autodidáctica siempre mantuvo su importancia en los círculos anarquistas españoles, tras la primera década de siglo, el rol del sindicato empezó a ser importante. La postura de Torrents que valoraba mucho las acciones que realizaba el autodidacta para conseguir una autodidáctica libertaria, era compatible con el tipo de anarquismo que conoció durante sus años en Mataró⁵¹.

En cualquier caso, el anarquismo pre-sindicalista era el que encajaba mejor con las experiencias en la vida de Torrents como trabajador no cualificado en busca de trabajo escaso. Él sabía, de primera mano, desde España, la ambivalencia del dirigente sindical cuando se enfrentaba a «forasteros» no cualificados, es decir, los obreros pobres de otras regiones que competían con los desempleados de la región. Era común entre los obreros anarquistas no cualificados condenar la «hipocresía» de los sindicatos y sus aislados dirigentes, quienes predicaban la solidaridad obrera pero en cambio se enfrentaban con una falta de trabajo que siempre protegía a los obreros locales y a los obreros cualificados frente a los extranjeros, por muy desesperantes que fueran las necesidades de los inmigrantes⁵². En Australia, estas creencias preconcebidas eran reforzadas por la percepción que tenía Torrents sobre los modestos puestos que ocupaban los trabajadores de habla no inglesa en el Norte de Queensland.

Sobre todo, Torrents no daba valor a la «humanidad creativa» de las personas en su estado natural. Sin educación, las personas buscaban a otros individuos para que les guiaran y fueran «llevados a los vicios del alcohol, la prostitución y la sexualidad desenfrenada». De esta manera, eran objetivos fáciles para el «oscurantismo» por el cual los curas hacían proselitismo⁵³.

51. Para la discusión sobre las tradiciones históricas, Cfr. G. Lichtheim, *Marxism: An Historical and Critical Study*, London, Routledge & Kegan Paul, 1964, p. 221 \ C.M. Lorenzo, *op. cit.*, pp. 15-54; y J. Álvarez Junco en *La ideología política del anarquismo español...*, cit., afirma que con pocas excepciones «la fe en la expansión del pensamiento racional es inequívoco». Cfr. también, A. Tiana Ferrer, *art cit.*, pp. 127-146.

52. Cfr. el capítulo sobre *Sindicalismo en Lo que entiendo por anarquismo* en su libreta, *Mi anarquía*.

53. Cfr. *La masa* en su libreta, *Mi anarquía* y *La incapacidad del pueblo* en su libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*.

Por el contrario, Torrents evocaba un puritanismo que rechazaba los «vicios del cuerpo»: el tabaco, el alcohol y la prostitución. Igualmente y como es lógico, Torrents despreciaba la política electoral, la «farsa electoral», como algo «grotesco sin utilidad» que para conseguir el cambio social tenía que «gritar[como] en la plaza de toros». El cambio real se podría obtener solamente a través de una transformación en el estado moral de la gente. El voto debilitaba el sentido de autonomía individual, según su argumentación. Torrents proponía activamente que las personas fueran ellas mismas⁵⁴.

La única garantía del futuro anarquista se encontraba en los esfuerzos individuales del mismo militante. En particular, sería el autodidacta quien, con «la ciencia como guía», encontraría el camino hacia el idílico y deseado estado de Acracia. En efecto, Torrents era aficionado a señalar modestamente que llamar a alguien autodidacta era otorgarle el «mayor elogio posible». Este indicaba que el individuo se había instruido a si mismo sin la «interferencia de profesores» y que «poseía una gran inteligencia». A estas cualidades se unía la disciplina de hierro, la cual requería, como Torrents muy bien sabía, pasar las tardes escribiendo y leyendo después de un día entero de trabajos manuales. Además, el autodidacta necesitaba fortalecerse contra el «desdén detestable» con el que siempre le trataban aquellos que habían recibido una educación convencional. Al final, era solamente el autodidacta quien podría «cultivar los preciosos frutos del conocimiento», enfrentarse con la tiranía del Estado y «defender a sus hermanos en la miseria»⁵⁵.

A pesar de no tener estudios propiamente dichos (excepto los adquiridos a través de los años, siempre se refirió a su educación como aquello que había adquirido como «actor y espectador del Gran Espectáculo de la Vida») Torrents leía prodigiosamente. Él era, según sus palabras, un «maniaco en grado superlativo» de los libros: «Como el alcohol para los degenerados», los libros eran «precisamente el bálsamo de su existencia». La mayoría de ellos, como la *Encyclopédie Anarchiste* de Sebastien Faure publicada en París, se los compraba por partes a través de una suscripción desde el extranjero. La mayoría de escritores que Torrents leía eran, al igual que él, didáctico-libertarios. Entre ellos se encontraba Rudolph Rocker cuyo *Artistas y Rebeldes* le proporcionaba una constante inspiración al leerlo y releerlo a lo largo de los años.

54. Discusiones sobre la inutilidad de la política electoralista salpicadas en los escritos de Torrents. Cfr. por ejemplo su análisis en *Mi anarquía*.

55. *Open letter to my friend Nettie Palmer; Autodidacta, De la Encyclopédie Anarchiste (Traducción Torrents)*, “El Vidrio Matará”, 30 febrero 1931. Recorte encontrado en el álbum de recortes con la tapa negra tamaño cuartilla; *Obstáculos en medio del camino, 2- 9-1917* y *Las frutas del mundo civilizado* en la libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*; y *Mi anarquismo. Trabajo leído en el Centro Emancipación Anarquista de Lyon, por Salvador Torrents* se encuentra en su libreta con el mismo título.

Los géneros preferidos de Torrents eran el histórico y el biográfico, ya que trazaban la vida de los héroes de su panteón libertario: Louise Michel, Fermin Salvochea, *the Chicago Martyrs* (Los Mártires de Chicago) y Oscar Wilde⁵⁶.

En los años Cuarenta, Torrents empezó poco a poco a leer algo de historia australiana y a través del *Spanish Republican Relief Movement* empezó a mantener correspondencia con la escritora australiana Nettie Palmer que sabía un poco de español. Nettie y su marido, el novelista Vanee Palmer habían estado viviendo en Cataluña cuando estalló la Guerra civil, y su hija, Aileen, se unió a la unidad médica de las Brigadas Internacionales⁵⁷. Nettie le envió a Salvador copias de sus libros y los escritos por Vanee. Aileen describía a Torrents con un tono bastante diligente como «aquel anciano anarquista que había pasado toda su vida deraciné [exiliado], alimentándose de las ideas europeas de las pequeñas sectas anarquistas». En palabras de Nettie, Torrents tomó «con sumo placer» todas sus atenciones⁵⁸. Él, a su vez, leía con entusiasmo lo que ella le enviaba. A veces, Nettie se sentía irritada debido a que Torrents siempre hacía fuertes críticas de las ideas que exponía. Después de un modesto y superficial preámbulo, según el cual Torrents se sentía «mejor equipado con un pico y una pala que con un bolígrafo», o según el que «su mente estaba poco clara después de todo un día arando la tierra», Torrents señalaba con ímpetu los errores que Vanee Palmer cometía en su caracterización de la burguesía y las deficiencias que se encontraba en el análisis político de Nettie⁵⁹. A pesar de darles las gracias muy efusivamente por su amabilidad, Torrents le comentó bastante exhausto a un viejo camarada anarquista que los Palmer eran «personas con una buena intuición» pero se habían cargado con un «liberalismo incomprensible»⁶⁰.

Dado el aislamiento de Torrents, y los días que se pasaba trabajando de la mañana a la noche, la cantidad de escritos y lecturas que realizaba era considerable.

56. *Nuestro verano en Mission Beach* en el cuaderno, *Recuerdos de mi vida*. Los títulos favoritos de Torrents concuerdan con las observaciones hechas por J.C. Mainer, *op. cit.*, y en G. Brenan, *op. cit.*, p. 198, nota al pie de página.

57. J. Keene, *At Home in Chillbrook: Aileen Palmer's Coming of Age*, en B. Caine, E.A. Grosz and M. de Lepervanche (eds.), *Crossing Boundaries: Feminisms and the Critique of Knowledges*, Sydney, Alien and Unwin, 1988, pp. 180-192; y *A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War*, en "Labour History", mayo 1987, n. 52, pp. 75-87

58. NLA, The Palmer Papers, *Nettie Palmer a Aileen Palmer, Ay dear*, No 20,117/4/1. 6107-6110.

59. Cfr. la crítica detallada que Salvador Torrents hace del libro *Fourteen Years* escrito por Nettie Palmer, en *Nettie Palmer; Estimada amiga, salud*, 31 de julio de 1949, en su libreta titulada *Recuerdos de mi vida*, pp. 20-26.

60. *Carta González*, New York, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Su nieto Saturnino le traía a casa grandes sacos de libros y periódicos procedentes de la oficina rural de correos de Mena Creek. Cuando le llegaba el cheque del azúcar, enviaba al niño a comprar giros postales y paquetes de cartas franqueadas. A finales de los años Cuarenta, Torrents se suscribió a las Rationalist Societies (Sociedades Racionalistas) de Londres, Sydney y Melbourne y fue miembro del Left Book Club (Club del Libro de Izquierda). Además, escribía regularmente un artículo bajo el titular *Desde Australia* en “Cultura Proletaria”, en el cual destacaba temas que iban desde la filosofía, la ética, la vida familiar y la política internacional. Asimismo, escribía novelas cortas y parábolas anarquistas y traducía del francés al español trabajos actuales de los grandes anarquistas, o de la Enciclopedia de Faure. La mayoría de los artículos publicados estaban basados en borradores que había escrito en sus cuadernos mucho antes.

Entre las publicaciones que recibía regularmente, las más destacadas fueron la llegada de periódicos de Mataró tales como “La Publicidad” o “El Vidrio Mataró”. Hasta la extinción de estos periódicos tras la victoria de Franco, Torrents repasaba sus artículos de arriba a abajo en busca de noticias sobre amigos y actividades locales⁶¹. Entre los periódicos que menos le gustaban de los que regularmente leía, quizás, se encontraban el “Australian Worker” y el “Communist North Queensland Guardian”. Ambos proporcionaban una serie de ejemplos para confirmar la tiranía y la inutilidad de la «política autoritaria»⁶².

Durante sus primeros años en Queensland, sus escritos apenas perdían fuerza aunque fueran escritos a la luz de la vela mientras estaba sentado en un caja bajo la portezuela de la tienda de campaña. En un español escrito tal y como se pronuncia, y mucho más tarde, en un inglés roto, Torrents tuvo facilidad para el arte la escritura. Siempre se refería a la bandera británica, como «Union Jack the Ripper»*, y a la elite como la «gente de sangre azul» o los «llamados amigos del orden».

61. Cfr. por ejemplo: *Al compañero Julio Pi, Dos Palabras*, en “El Vidrio Mataró”, 1936, n. 22, incluido en la libreta negra tamaño cuartilla; y su descripción de que ha «devoured» (debo-rado) las noticias de una reunión anarquista en el Ateneo de Mataró «like a starving man receiving a crust of bread» (como un hombre hambriento que recibe un mendrugo de pan) en *En el medio del bosque. A mi compañero J. Compte, (1916) en la libreta titulada Crónicas escritas en mi estancia en el Norte de Queensland. Australia*, p. 12.

62. Incluidos entre sus papeles y libros de recortes de España antes de la Guerra civil se encuentran números de “El Luchador”, “Vía Libre”, “Libre Pensador”, “Acción Fabril”, “La Publicidad”, “Mundo Grafico”, y de Francia, “L’Idée Libre”, “La Libertaire”, y publicados en Francia después de la guerra: “Solidaridad Internacional Anti-Fascista (SIA)”. De vez en cuando leía “Meanjin” al igual que “Stead Review”. En abril de 1943, hizo una lista de sus lecturas durante unas vacaciones en la playa. En ella se incluían: G.P. Maximoff, *The Guillotine at Work*; Upton Sinclair, *Upton Sinclair Presents William Fox*; Henry David, *The Haymarket Affair*; Joseph McCabe, *A History of the Popes*; Stefan Zweig, *Self Portraits* y Ignazio Silone, *Fontamara*.

* «Union Jack the Ripper» es un juego de palabras producto de la combinación de dos

Sus columnas en “Cultura Proletaria”, altamente didácticas, estaban siempre realizadas en un distinguido estilo Victoriano, el preferido en la época en que Torrents aprendió a leer. Utilizaba un lenguaje dramático y una gran variedad de ejemplos históricos y literarios para recordar al lector el papel del autor «en la Gran Empresa de la Ilustración».

Disfrutaba al máximo del placer del autodidacta en su propia erudición y en la elección desinhibida de paralelismos inverosímiles y ejemplos históricos.

Mientras trabajaba en una brigada de cortadores y de recolectores de caña de azúcar se dio cuenta de que si todos sus pensamientos eran plasmados sobre papel «formarían una segunda biblioteca de Cartago». Asimismo, a menudo evocaba la presencia de «los grandes sabios de la Antigua Grecia» y pedía tener la «inspiración literaria» de Jean-Jacques Rousseau y Vicente Blasco Ibañez, y «del gran poeta Shelley» que le ayudaban a expresar las ideas que pululaban por su cabeza. Sin embargo, su héroe y piedra de toque era Sócrates, a quien describió como el precursor de todos aquellos «mártires anarquistas» que habían sido derrotados por «la calumnia y la ignorancia de tiranos sin educación».

En las narraciones y novelas cortas situadas en Cataluña, se encuentran relatos amargos de la autobiografía en la que están basados. En la mayoría de ellos, el héroe («Acracio», como se llama normalmente, aparece acompañado por su compañero inseparable «Liberto») busca trabajo desesperadamente mientras su familia se muere de hambre. En otra, la *compañera* del héroe es humillada por las mujeres pobres de espíritu del pueblo, quienes le reprochan con insultos el hecho de que no lleve el anillo de casada, y por consiguiente, que no se haya casado honradamente por la Iglesia. Además, hay tristes parábolas anarquistas en las que la burguesía hace ostento de sus riquezas desdeñosamente ante virtuosas familias anarquistas que se encuentran reducidas a la miseria. Estas historias normalmente acaban con el descubrimiento de que todos aquellos fieles respetables están llenos de lujuria y alcoholismo⁶³.

Una novela corta con largos episodios que data de julio de 1916 y fue escrita por Torrents y Jordana, apareció por primera vez en Queensland.

expresiones inglesas: «The Union Jack», es la expresión que se utiliza para referirse a la bandera británica; y «Jack the Ripper», expresión que hace referencia a “Jack el Destripador”. Ambas expresiones tienen Jack como palabra en común, lo que le permite al autor crear un juego de palabras. A través de «Union Jack the Ripper», Torrents señala las atrocidades que el Imperio Británico realizó en Australia con aquellos inmigrantes no ingleses, o los que pertenecían a la clase social pobre. [Nota de la traductora]

63. Entre muchas otras historias en su cuaderno *Poesías, crónicas y cuentos*, cfr. *Las frutas del mundo civilizado, Recuerdos de un día de fiesta, y Cuenta, la honradez de D.*

Ésta traza la odisea del héroe, Guiordano, mientras sigue una especie de viaje de peregrinación en búsqueda de trabajo y ilustración⁶⁴. La historia está dedicada a Juan Jordana, en el cual está basado el personaje del héroe, y a quien Torrents le leía probablemente los episodios mientras los escribía por las tardes. Guiordano se marcha de su pueblo «situado en las montañas cerca de Mataró» y se dirige hacia Barcelona donde ha oído que hay trabajo. Pero a cada lugar donde va encuentra solamente «egoísmo y hostilidad». Intenta buscar trabajo en el muelle, en una fábrica, un almacén y varios edificios, cada uno de ellos aparecen en un episodio diferente. En cada capítulo se enfrenta a una faceta distinta de la inmoralidad humana. Entre la gente, encuentra personas que beben demasiado, algunas que utilizan un lenguaje violento, y otras que son traicioneras. Todas muestran hostilidad hacia el «forastero», el intruso sin trabajo. Los peores personajes son los sindicalistas que intentan impedir que Guiordano trabaje y, cuando es contratado, se aseguran de que se le asigne los trabajos más duros. En un episodio que tiene lugar en el muelle de Barcelona, Guiordano se niega a hacer más que el mínimo establecido en cada turno porque, como les señala a los sindicalistas, hacer más es asegurar que habrá menos trabajo para otra persona. En otro capítulo, un líder sindical proclama en voz alta que el sindicato conducirá a los trabajadores hacia la revolución pero Guiordano recuerda a los oyentes que fue su confianza en los líderes de la Semana Trágica la que les aseguró el fracaso de la revolución.

Al final de cada capítulo, el pluriempleado héroe, siempre a fuerza de un poder moral superior y una mayor inteligencia, domina la situación. Al final de la novela corta, Guiordano llega a la conclusión de que es imposible llevar a cabo el cambio social sin haber educado a la población en escuelas racionalistas. Entonces, toma el tren que le lleva a su pueblo donde vivirá para siempre una vida independiente dedicada a «la propagación de la Ilustración de la mente».

También hay una serie de agradables fantasías sexuales con un tema recurrente. Dos bellas personas se enamoran, pero, desafortunadamente, el padre de la chica resulta ser un general, un empresario rico, o algún otro «despreciable ejemplo» de los pertenecientes a la clase burguesa. El padre insiste en casar a la chica con un teniente de la Armada que tiene un gran futuro o con uno de sus subordinados de la oficina. Los verdaderos amantes se quedan con el corazón destrozado. El hombre joven desconsolado se marcha a Italia a estudiar sobre las antiguas civilizaciones, o a Madrid

Toribio. También Cfr. *Cuento, la guardias, a mi hija Paz*, y la versión revisada de *La honra de D Toribio, 15-8-1929*, ambas fueron publicadas en “Cultura Proletaria” y se conservan como recortes en su libreta negra tamaño cuartilla. Las novelas cortas evocan la literatura obrerista estudiada por G. Esenwein, *op. cit.*, pp. 127-128.

64. *Cuento. Viaje de unas montañas a la capital Catalana por Salvador Torrents*.

donde se convierte en un ingeniero, o simplemente se marcha de viaje por el mundo. La chica sufre el destino de convertirse en la infeliz burguesa casada. En todos los casos, sin embargo, un giro casual en la «rueda de la fortuna, el planeta Tierra», hace que el marido tenga una «cita con el destino». En el caso del marido militar, lo ascienden a general y es destinado al norte de África, donde debido a un nuevo golpe de suerte, es asesinado por los moros. Se convierte en un héroe nacional, pero por suerte para el héroe de la historia, se trata de uno ya muerto. El empresario es sorprendido por su suegro en un burdel, o, en el caso del mujeriego, tiene un terrible accidente de tráfico. Los verdaderos amantes, una vez más mayores y con más experiencias vividas, se encuentran en los jardines del Retiro o en las «amplias avenidas de Barcelona». Se vuelven a prometer su amor y deciden contraer matrimonio voluntariamente. Este acuerdo es sellado sin la intervención de los «Brutos», el clero y el Estado. Finalmente, la pareja vivirá feliz mediante la dicha secular y anarquista⁶⁵.

Salvador Torrents murió en septiembre de 1951. Según el concepto de prosperidad de la época, tanto el español como el australiano, tuvo éxito en la vida. Desde su comienzo humilde como hijo de unos luchadores trabajadores en Mataró, al final de sus días había conseguido el bienestar material al que muchos aspiraban. Era propietario de una próspera granja, y una casa en la playa. Además de tener la satisfacción de ser el centro de una familia unida con muchos amigos y conocidos que lo consideraban un anciano respetado en la comunidad. Cuando fue mayor, Torrents escribió con gran conmoción sobre su creciente sentido de soledad. Aún más que el familiar deseo del emigrante por la casa perdida de su juventud, echaba de menos la compañía de aquellos que, como él, estaban buscando Acracia. Un año antes de su muerte, en una carta dirigida a su viejo amigo González en “Cultura Proletaria” en Nueva York, Torrents le explicó que aunque habían «muchos españoles con un buen corazón», en Australia, habían muy pocos que compartieran su sueño de cambiar el mundo⁶⁶.

El estudio sobre la vida de Salvador Torrents da lugar a una serie de cuestiones. La primera es que desde la perspectiva de finales del siglo XX, una época en la que la educación pública y el acceso democrático al sistema político han sido la norma en la sociedad occidental, la figura del autodidacta se ha convertido en un anacronismo. Los medios de comunicación y la alfabetización han alcanzado la necesidad de una autodidáctica adquirida fuera del sistema estatal por individuos y a través de sus intereses personales.

65. *Cuento a mi amigo Pedro F y Recuerdos de un día de fiesta*, y *Cuento, la honradez de D. Toribio entre otras en su libreta titulada Poesías, crónicas y cuentos por Salvador Torrents*.

66. En la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Actualmente, sin embargo, la extensa migración ha dado como resultado sociedades multiculturales formadas por muchos individuos que disfrutaron de identidades híbridas y cuyas biografías están truncadas por la marcha de sus tierras natales y el nuevo comienzo en otros lugares cualesquier. Es importante reconstruir las experiencias de estos individuos en los libros de historia de los países que dejaron atrás y en los libros de historia de todos aquellos países que les proporcionaron un nuevo futuro. Las narraciones de los inmigrantes enderezan las fuentes históricas de ambas naciones y elaboran sus narraciones nacionales. En el caso de Torrents, su narración especifica las diversas tradiciones que los trabajadores españoles aportaron al movimiento laborista australiano y destaca el vínculo que mantuvieron todos estos inmigrantes con España.

Aunque la voz de Torrents haya sido apenas oída por el movimiento laborista inglés en el norte de Queensland, entre la comunidad hispanohablante fue una figura patente. Era un intelectual en el espacio público de la comunidad hispanohablante. Fue un escritor prolífico que usó todas las oportunidades que tuvo a su alcance para destacar la tiranía del sistema político y las alternativas compensaciones que ofrecía su ideal de Acracia. Hasta el final de la Guerra civil, las fronteras de la esfera pública en la que él se encontraba unieron el norte de Queensland con los *compañeros* que vivían en Francia y Cataluña. Después de 1939, cuando Franco derrotó a la República española muchos de los republicanos fueron forzados al exilio. Los periódicos hablaban a una diáspora que se extendía desde Francia hasta el continente americano y las antípodas. En este espacio, Torrents fue parte de un discurso público que proporcionaba una explicación coherente a las vicisitudes a las que se enfrentaba cualquier persona que fuera en busca de la ilustrada vida de Acracia.

Torrents y sus compañeros australiano-españoles a través de sus experiencias vividas y de las tradiciones en las que se inspiraban dieron fe de la diversidad de la izquierda australiana y de la resistencia de las tradiciones anarquistas españolas que los sostenían en los Nuevos Mundos. El reto que ofrecen a los historiadores contemporáneos, tanto australianos como españoles, es el de integrar sus historias en la historia canónica de ambos lugares.

(Traducido por Eva Campamà)

ITALIA CONTEMPORANEA

Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia

Numero 241, dicembre 2005

Studi e ricerche

Maria Casalini, *La famiglia socialista. Linguaggio di classe e identità di genere nella cultura del movimento operaio*

Enrica Asquer, *Per una storia sociale della lavatrice in Italia. Donne, elettrodomestici e consumi negli anni cinquanta e sessanta*

Ana Aguado, *Tra pubblico e privato. Suffragio e divorzio nella Spagna della Seconda Repubblica*

Alberto Castelli, *Il socialismo fabiano di Barbara Wooton*

Note e discussioni

Esportare l'Italia. Nuovi studi sulla storia del consumo transnazionale nel Novecento

Patrick Bernhard, *Introduzione*

Stefano Luconi, *Etnia e patriottismo nella pubblicità per gli italo-americani durante la guerra d'Etiopia*

Matteo Pretelli, *Italia e Stati Uniti. "Diplomazia culturale" e relazioni commerciali dal fascismo al dopoguerra*

Claudia Baldoli, *La crema d'Italia. Esportazione dell'espresso e costruzione di un simbolo dal dopoguerra a oggi*

Jonathan Morris, *Imprenditoria italiana in Gran Bretagna. Il consumo del caffè "stile italiano"*

Rassegna bibliografica

Schede su "Guerre e società" e "Italia liberale" a cura di Alessandra Chiappano, Matteo Ermacora, Paolo Ferrari, Marco Fincardi, Mauro Forno, Lorenzo Gardumi, Federica Gualtieri, Daniela Maldini, Giuseppe Masi

Indice dell'annata 2005

"English summaries" a cura di Vittorio De Tassis